

## Poder en los conventos, fracaso en los altares: religiosas aragonesas en el siglo XVII\*

## Power in the convents, failure at the altars: Aragonese nuns in the 17<sup>th</sup> century

---

ELISEO SERRANO MARTÍN

Universidad de Zaragoza. C/Pedro Cerbuna 12, 50009 Zaragoza.

[eserrano@unizar.es](mailto:eserrano@unizar.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1150-7467>.

Cómo citar/ How to cite: SERRANO MARTÍN, Eliseo, “Poder en los conventos, fracaso en los altares: religiosas aragonesas en el siglo XVII”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario III (2025), pp. 633-654.

DOI: <https://doi.org/10.24197/1bvnc72>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** Son muchos los estudios realizados sobre conventos femeninos en los que se hace hincapié en que no son un mundo cerrado, hay muchas relaciones con el exterior y conocemos también muchas resistencias y rebeldía dentro de los claustros. Con información de los procesos incoados en orden a su elevación a los altares y los relatos hagiográficos de las Vidas se puede establecer las relaciones en el interior, la intermediación social con los lugares donde estaba el cenobio y los fracasos, mayoritarios, en el camino a la santidad. Fracaso debido a múltiples factores: muchos años desde la muerte del postulante hasta que se puede iniciar el proceso, vigilancia de la Inquisición, la gran cantidad de aspirantes y la alargada sombra de santa Teresa. En los conventos analizados hay mucho poder pero un fracaso total en la santidad.

**Palabras clave:** Santidad; Convento de la Encarnación; Convento de San José; Martina de los Ángeles Arilla; Josefa de Berride

**Abstract:** Many studies have been conducted on women's convents, emphasizing that they are not a closed world. There are many relationships with the outside world, and we also know of much resistance and rebellion within the cloisters. With information on the processes initiated for their elevation to the altars and the hagiographic accounts in the Lives, we can establish the relationships within, the social mediation with the places where the monastery was located, and the failures, most of all, on the path to sainthood. Failure was due to multiple factors: many years from the death of the

---

\* Este trabajo es parte del proyecto de I+D+i PID2021-126470NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER Una manera de hacer Europa, del que soy IP. Grupo de Referencia BLANCAS (Historia Moderna) del Gobierno de Aragón H01\_23R. Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón.

postulant until the process could begin, the surveillance of the Inquisition, the large number of aspirants, and the long shadow of Saint Teresa. In the convents analyzed, there is great power but a total failure in holiness.

**Keywords:** Holiness; Convent of the Incarnation; Convent of Saint Joseph; Martina de los Ángeles Arilla; Josefa de Berride.

**Sumario:** Introducción; 1. Las dominicas Martina de los Ángeles Arilla y Josefa Berride; 2. Mariana Villaba y sus tres hijas profesas en la Encarnación; 3. El convento de carmelitas descalzas de San José; Conclusiones. Bibliografía.

## INTRODUCCIÓN

Hablar de mujeres poderosas en conventos y con fama de santidad es hacerlo ya con investigaciones consolidadas, con un cada vez mayor acopio de información y de trabajos que han ido categorizando el trabajo desarrollado entre rejas o en espacios cerrados. Pero hablar de espacios cerrados tampoco implica que no hubiera influencias, conocimiento, relación con el exterior. Muchos tópicos van cayendo cuando se investiga la vida conventual. Si bien es cierto que hay muchas profesiones forzadas también conocemos ya muchas resistencias y rebeldías dentro de los claustros: desde pleitos familiares hasta litigios que llegan a la Rota; rebeldías contra la dirección de la Orden o confesores que determinan cambios en la organización conventual ..., un complejo mundo de referencias y también de relaciones, de sororidad, de solidaridades con el exterior afirmando un poder cada vez mayor de autoridad, por negociación, consejo...<sup>1</sup>.

Entre 1588 y 1767 fueron canonizadas 56 personas, pero sólo 12 fueron mujeres<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> ATIENZA, Ángela, ed., *Historias de la sororidad, historias de sororidad. Manifestaciones y formas de solidaridad femenina en la Edad Moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2023. MORTE, Ana, “La formación de redes y comunidades en torno a las mujeres con fama de santidad en la Edad Moderna. Una propuesta de investigación”, *Espacio, tiempo y forma. Serie IV. Historia Moderna*, 37, 2024, pp. 201-224. DE LA PASCUA, María José, “La carmelita María de san José (Salazar): una priora rebelde”, en Atienza, Ángela, *Mujeres entre el claustro y el siglo: autoridad y poder en el mundo religioso femenino, siglos XVII-XVIII*, Madrid, Sílex, 2018, pp. 53-81.

<sup>2</sup> ARMOGHATE, Jean R., “La fabrique des saints. Causes espagnoles et procédures romaines d’Urban VIII à Benoît XIV (XVIIe-XVIIIe siècles)”, en Croizat J. y Vise, M. (coord.), *Le temps des saints. Melanges de la Casa de Velazquez*, 33-2, pp. 15-31. PO-CHIA HSIA, R., *El mundo de la renovación católica, 1540-1770*, Madrid, Akal, 2010, cap. V. Santos de la Contrarreforma.

Las religiosas en el siglo XVII tuvieron un doble escrutinio, el propio de los y las postulantes a la santidad y los filtros por su condición femenina, desde la tradicional misoginia eclesial y social, su dependencia de autoridades masculinas, el cribado confesional, la intervención de la Inquisición que siempre vio con mucho recelo los arrobamientos, raptos místicos y visiones y la larga sombra de santa Teresa.

En el caso aragonés, en el siglo XVII, sólo Isabel de Portugal, infanta de Aragón, subió a los altares en 1625 en el pontificado de Urbano VIII. Y en este siglo se incoarán diversos procesos a monjas que llegaron a la sagrada Congregación de Ritos: sor María Jesús de Ágreda (1602-1665), de la diócesis turiasonense, que tiene abierta la causa en la actualidad después de que Clemente X en 1673 la elevase a venerable, Martina de los Ángeles Arilla (1573-1635) y Josefa Berride (1658-1717). Hay más religiosos que comenzaron ese camino pero en este siglo solo Pascual Bailón (1540-1592) (aragonés pero que vivió toda su vida en conventos valencianos y murcianos) subió a los altares en 1690. Pedro de Arbués (1441-1485) fue beatificado por Alejandro VII en 1662.

En mi interés investigador por aquellas biografías que iniciaron el camino a los altares pero que se quedaron en el camino,<sup>3</sup> como ya indicó Bertelli, por problemas con la Inquisición (demasiados arrebatos y visiones), atasco romano (muchos procesos en la Curia), rivalidad entre Órdenes o simplemente ausencia de capital para sufragar el costosísimo proceso,<sup>4</sup> se encuentran algunas de las monjas que en conventos zaragozanos profesaron a finales del siglo XVI y siglo XVII y que para sus contemporáneos, a tenor de las vidas publicadas o manuscritas en archivos conventuales, iniciaron un camino de perfección que por fama y desarrollo vital quizás les pudieran llevar a los altares. Al menos, con o sin procesos ese fue el objetivo, a veces confesado, de estos editores.

Tomaré algunas biografías como ejemplos. Quizás una de las diferencias con los nombres masculinos a quienes he dedicado atención por su frustrada santidad (Jerónimo Baptista de Lanuza, Pedro Cerbuna, Anadón, Selleras...) sea el que entre estos hay personajes con “mando en plaza” (los obispos

<sup>3</sup> SERRANO MARTÍN, ELISEO, “Santos que quedaron en el camino. Vidas religiosas y procesos hacia la santidad en la Edad Moderna. Una aproximación con ejemplos aragoneses”, en Arias, I., Jiménez, E. y López-Guadalupe, M.L., eds., *Subir a los altares. Modelos de santidad en la Monarquía hispánica (SS. XVI-XVIII)*, Granada, EUG, 2018, pp. 155-185.

<sup>4</sup> BERTELLI, Sergio, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el Barroco*, Barcelona, Península, 1984, vid., cap. V. Santos contra santos, p. 89 y ss. “entonces, cada orden pretendía sus propios santos y sus propios beatos”.

Baptista de Lanuza o Cerbuna) pero otros sin cargos significativos y los que se citan son porteros (Anadón, Selleras), aunque se le añadan andando el tiempo cualidades no señaladas en un primer momento. En el caso de las monjas, son menos las que inician el proceso de canonización, cuyos primeros pasos son los procesos informativos ante el obispo con las respuestas de testigos a un cuestionario previo, en los lugares de nacimiento, vida y muerte.

## 1. LAS DOMINICAS MARTINA DE LOS ÁNGELES ARILLA Y JOSEFA BERRIDE

Con la dominica Martina de los Ángeles Arilla, nacida en Villamayor (Zaragoza) en 1573 y muerta en Benabarre (Huesca) en 1635 se inició un proceso canónico finalizado de manera accidentada por la intervención inquisitorial. Profesó en el convento de Santa Fe de Zaragoza en fecha incierta y con la oposición de su padre, que de esta manera no gestionaba los 2.000 escudos que su madre le había dejado como dote. Conocemos datos de su vida a través de una *Autobiografía* conservada en los archivos dominicos de la provincia de Aragón, junto con los procesos para su canonización, de la *Vida prodigiosa* escrita por fray Andrés Maya y Salaverría<sup>5</sup> y editada en 1687 y 1712, y todo ello estudiado por Alfonso Esponera.<sup>6</sup> Cumple con el patrón hagiográfico en el que se pondera una infancia virtuosa, con aspectos de piedad, humildad, caridad con los pobres y recogimiento. La renuencia de su padre a pagar la dote de 300 escudos para monja de velo blanco o de observancia retrasó sus votos hasta los 28 años, una edad ya tardía. La vida en el convento, según Maya, cubría la normal y rutinaria actividad de tareas manuales (ella hizo de bodeguera del agua y enfermera), oraciones privadas y públicas y cánticos. No debió encontrarse a gusto en el convento de Santa Fe y con cuatro monjas, entre ellas la priora Isabel de Ubid que fue su maestra de novicias y una de las testigos del proceso de 1636 más activas, fundó el convento de dominicas de San Pedro Mártir de Benabarre en 1632 y allí permaneció hasta su muerte tres años más tarde en 1635. Salieron el 22 de junio de 1632 de Santa Fe e hicieron noche en Villamayor (lugar natal de la

<sup>5</sup> MAYA SALAVERRÍA, Andrés, *Vida prodigiosa, y admirable ejercicio de virtudes de la V.M. Sor Martina de los Angeles y Arilla, religiosa professa del observantissimo Convento de San Pedro Martyr de la villa de Benavarre*, Madrid: s. e. 1712.

<sup>6</sup> ESPONERA, Alfonso, “Una santa que se quedó en el camino: sor Martina de los Ángeles Arilla, O.P. (1573-1635)”, *Magallánica*, 6, 2020, pp. 64-97. ESPONERA, Alfonso, “Procesos para la causa de beatificación de Sor Martina de los Ángeles Arilla, O.P., fundadora del convento de Benabarre en el siglo XVII”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 96, 2020, pp. 229-260.

monja) después de haber pasado por El Pilar. El 26 de junio llegaron, con procesión a Benabarre Isabel de Ubid priora y fundadora principal (por su categoría), Isabel Gisbert, Lucrecia Palau, Inés Sánchez, Magdalena Escurpi, Catalina Gómez y Martina de los Ángeles Arilla. Fundado en la observancia de la Orden de Predicadores, se señala a Martina de los Ángeles como fundadora espiritual. Las dificultades para subsistir, los actos de caridad en la localidad y el celo por la observancia forjó su fama de santidad. Y como todas las vidas que inician este camino de perfección los biógrafos y testigos ponderarán en ella su vida interior y virtudes, su virginidad, su recogimiento, sus penitencias, la comunión frecuente, múltiples visiones y conversaciones con Dios que le reclamaba su presencia en el Cielo. También hacen hincapié en los rezos, al Rosario, a las almas del purgatorio, también como remedio a las tentaciones, muchas y diversas. Los demonios se le presentaban negando la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Muchos relatos de estas vidas santas recogen argumentos antiprotestantes. La delgada frontera que marcan las visiones sobrenaturales y los prodigios místicos, a cuya desbordada imaginación confesores y biógrafos pocas veces ponen coto, se rompía con la intervención de la Inquisición o de la propia Curia vaticana que, desde Urbano VIII empezará, de manera más sistemática, a poner límite a esa especie de competición por el arrebato más místico por el que parecen competir los y las postulantes<sup>7</sup>. La madre Martina de los Ángeles escribió una *Autobiografía* y un texto que tuvo una cierta repercusión, hecho para la oración de las monjas. Este es un aspecto que se insiste en estas monjas con poder: para consuelo, entrega y aprendizaje también de las monjas compañeras de convento; a veces también la resistencia prioral a mandatos de provinciales y generales establecen una rivalidad de género que se está estudiando desde la perspectiva de la sororidad (los vínculos entre ellas) y de reivindicación de su posición frente el estatus masculino de la orden.

La madre Martina de los Ángeles, en sus visiones, involucra a Dios en los lugares más pintorescos:

Estando en una ocasión en la bodega, se le apareció Christo medio desnudo y con los pies descalzos y pareciendole que por estar el suelo mojado no era razón lo pisaron sus reales plantas, tendio con humildad sus pobres basquiñas para que le sirvieran de alfombra. No las quiso admitir Christo pero la favoreció diciendo Muy bien estoy. Basta que tu alma esté adornada con la humildad que es el Trono donde yo descanso<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> GOTOR, Miguel, *Chiesa e santità nell'Italia moderna*, Roma-Bari, Laterza, 2004.

<sup>8</sup> MAYA Y SALAVERRÍA, *Vida prodigiosa* ..., op. cit. p. 33.

También tiene visiones con los santos: en una ocasión fueron san Pedro y san Pablo quienes le acompañaron a su sitio en el coro. Muchos dones los recibió, dice, por la intercesión de san Vicente Ferrer, santa Catalina de Siena o santo Domingo.

Sus arrobamientos, raptos, vuelos y revelaciones sirvieron como apoyatura en su distribución de cuentas, rosarios, cruces con los que subía al cielo para que les echaran la bendición. Este reparto le granjeó mucha fama, respeto y vinculación con tradiciones anteriores de otras beatas que también hicieron esta distribución de cuentas bendecidas. Aunque a la postre la llevó, años después de muerta a la Inquisición. No era inhabitual esta práctica entre muchas monjas con fama de santidad: Luisa de la Ascensión, María Jesús de Ágreda, Águeda de la Cruz...; con este reparto de cuentas, cruces, escapularios, rosarios, agnus, estampas... se producían curaciones y otros efectos espirituales y corporales. La influencia en la sociedad de estas monjas, y Martina a través de esta distribución la tuvo, las hizo poderosas y sus actos y palabras seguidos. De esta manera se legitima ante la Orden, ante los miembros masculinos de la Orden. Esta legitimación era imprescindible para las religiosas puesto que “uno de los pilares en los que se sustentaba la fama de santidad de una mujer era la aprobación de la sociedad, por lo que estas mujeres debían mantener un discurso y una performatividad creíble para los fieles, que les permitiese mantenerse a flote en una sociedad a veces muy hostil para ellas y en las que se hallaban permanentemente bajo sospecha”<sup>9</sup>. En el ámbito familiar y en el de la salud muchas de estas monjas y muchas de las ordenes terceras fueron escuchadas y tuvieron influencia con sus actuaciones, lo hicieron como consejeras porque no solo se trataba de dirigir espiritualmente u orientar en materia de religión sino que su ascendencia social tuvo una mayor permeabilidad.

El proceso para la beatificación de sor Martina de los Ángeles comenzó pronto pero se perdieron los informes en el viaje a Roma por muerte del que los llevaba. Por los decretos vaticanos debieron esperar 50 años cumplidos de su muerte para iniciar nuevamente el proceso. Comenzó el 18 de noviembre de 1685 pero no hay constancia de que llegara a Roma. Se conservan en el archivo general de los dominicos los dos procesos informativos de la beatificación con las preguntas y respuestas de un buen número de personas que testificaron en dicho proceso<sup>10</sup>. En 1687 se publicó

---

<sup>9</sup> MORTE, Ana, “Josefa Verride y Martina de los Ángeles. El difícil camino hacia la santidad”, *Scripta*, 8, 2016, pp. 177-193, en p. 183.

<sup>10</sup> ESPONERA, Alfonso, “Procesos...”, *op. cit.*

la biografía escrita por Maya y Salaverría, reeditada en 1712. Informes de la Inquisición sobre visiones y objetos vinculadas a la monja debieron enfriar el asunto, ya que el *Índice* expurgatorio de 1739 mandó recoger sus estampas y rosarios. Según la normativa papal y el decreto *super non cultu* no se podía representar con aura ni poner rayos ni resplandores sobre la cabeza o luces en los retratos de los varones y mujeres con fama de santidad. Urbano VIII promulgó un decreto el 13 de marzo de 1625 por el que se prohibía el culto público o privado a los muertos con fama de santidad<sup>11</sup>. Se mantuvo la devoción al menos hasta 1767, según reza la estampa abierta por Miguel Audo, y a finales del XVIII se prohibieron “sus retratos con aureolas y el padre eterno sobre su cabeza, en otras Cristo y María Santísima a sus lados llenandola de resplandores: Se mandan recoger todas las cruces, cuentas, piedras, tierra de su sepulcro que se divulgaron como reliquias”<sup>12</sup>. Hay después del *Índice* de 1739 varios retratos de la madre, de reconocidos grabadores, José Beratón, Mateo González, Juan Palomino (1771) y José Lamarca (1772). Después no hay constancia documental.

Josefa Berride (1658-1717), fue terciaria dominica y vivió en casa de sus padres, en Huesca, donde nació y murió, en donde recogía y ejercía de directora espiritual de un grupo de mujeres. Con una infancia difícil tuvo que superar una ceguera casi total desde los 8 años. Tomó el hábito de la orden tercera de Santo Domingo a los 18 años. El proceso de beatificación de Josefa Berride comenzó a instancias del obispo oscense Pedro Gregorio de Padilla que lo envió a la sagrada Congregación de Ritos en Roma y se conserva en el Archivo Apostólico Vaticano<sup>13</sup>.

Todos los que responden a las preguntas tienen conocimientos directos de la postulante, pues fueron pocos meses los que separan el óbito del comienzo del proceso. Algunos de los religiosos que testificaron eran de la orden de predicadores, sus hermanos de religión. Consideran que Josefa Berride tiene un alto grado de contemplación, con magisterio y fama de

<sup>11</sup> SERRANO MARTÍN, Eliseo, “La santidad en la Edad Moderna: límites, normativa y modelos para la santidad”, *Historia Social*, 91, 2018, pp 149-166.

<sup>12</sup> ESPONERA, Alfonso, “Una santa...”, op. cit., p. 93.

<sup>13</sup> Archivo Apostólico Vaticano [AAV]. Congr. Riti, Processus, 2142. Utilizado por SERRANO MARTÍN, Eliseo, “Escribir la santidad desde el claustro: testimonio de los hermanos de religión”, en Callado, Emilio, *Letras desde el claustro. Cultura escrita de las órdenes religiosas en la Monarquía de España (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Sílex, en prensa. LÓPEZ Y FRANCO, Pedro, *Comercio espiritual en fe de la Iglesia militante con la triunfante: practicado, y explicado en la vida, y virtudes de ... Sor Josepha Berride, de la tercera orden de Santo Domingo ... / lo escribe y da a la luz publica el D.D. Pedro Lopez y Franco ... y lo dedica a ... Fr. Thomàs Ripoll ...* Zaragoza, Pedro Ximenez, 1730, pp. 168 y ss.

directora de mujeres pías y religiosas, con buena instrucción en la fe y doctrina cristiana y en los evangelios. Conocedora de santo Tomás, veneraba a santos, imágenes y reliquias. Ponderan su obediencia, pobreza y castidad. María de Lay, terciaria dominica, le acompañó durante mucho tiempo y será la que dirigirá el beaterio que en 1725 se levantará por indicación de Berride. Tiene 53 años y ha tratado con Josefa Berride en más de 30, dice que con un trato familiar día y noche en las enfermedades y con motivo de estar vecina a su casa y de haber oído también celebrar su virtud. María Lay confiesa que antes de vestir el hábito, iba a su casa, con otras mujeres pías, a ejercicios espirituales. En su casa se reconocieron sus arrebatos después de comulgar, se mortificaba con cilicios y disciplinas, vestía túnicas de lana, dormía en una cama dura, siempre comía de vigilia y hacía mucha oración. A Lay le enseñaba la doctrina del Evangelio, a Santo Tomás, al beato Juan de la Cruz y a Santa Teresa. Recibía con frecuencia los sacramentos entre los éxtasis. Algunos de estos éxtasis y arrobos fueron reconocidos en la literatura de la época: “la purificó el señor con penetraciones muy fuertes de dardos y saetas, en cuyos lances era preciso tenerla dos o tres, porque le hacían dar gritos hasta el cielo”<sup>14</sup>. De las cuatro virtudes cardinales destacó en la prudencia por su silenciosa reflexión en los dictámenes, dispuesta al consejo y dirección de personas devotas, en la fortaleza por su sufrimiento en el maleficio de sus enfermedades, en la justicia por la observancia de los preceptos divinos y en la templanza por su abstinencia, vigilia y ayuno. La obediencia también adornó su vida y eso que insistió la testigo en que sufrió muchos desprecios de los propios y del convento de Santo Domingo. Berride es un ejemplo de religiosa con influencia en el entorno. Caracterizada por su piedad y recogimiento, buscó, en la mortificación y las disciplinas, las experiencias místicas y en la instrucción de mujeres en casa el reconocimiento social.

## 2. MARIANA VILLALBA Y SUS TRES HIJAS PROFESAS EN LA ENCARNACIÓN

El padre Roque Faci, además de editar un libro fundamental con la recopilación de las devociones marianas en Aragón<sup>15</sup> publicó en 1761 unas

<sup>14</sup> AAV. Congr. Riti, Processus, 2142, f. 139r.

<sup>15</sup> FACI, Roque, *Aragón reyno de Christo y dote de María Santísima fundado sobre la columna inmovil de nuestra señora en su ciudad de Zaragoza...*, Zaragoza, Joseph Fort, 1739. GIMENO-MALDONADO, Cristina, *Roque Alberto Faci (1684-1774). Una biografía cultural en el Aragón del siglo XVIII*, Zaragoza, IFC, 2019.



biografías de monjas del convento de la Encarnación de Zaragoza<sup>16</sup> que nos ofrecen una visión del complejo mundo en el interior del convento en el que conviven, en este caso, tres hermanas con trayectorias distintas que van de un camino de perfección clásico a otro con vocación menos firme que hizo que hubiera ciertas “inobservancias”, malos comportamientos de una de las hermanas Escobar y otras jóvenes creando problemas de convivencia y de observancia de la regla. Incorpora el asunto del intento de fuga de un grupo de novicias y las crisis que van a tener fruto de que según Faci eran “locas, fatuas, y quizás habían entrado sin vocación”<sup>17</sup>, llevando una vida relajada y afectada por el gusto de fiestas con motivo religioso y de profesión de novicias. A pesar del carácter religioso de ciertas fiestas Faci las critica porque considera que son momentos de tentación y que el efecto que causan en las monjas es perturbador. El libro del padre Faci recoge una breve síntesis de la fundación del monasterio de la Encarnación de carmelitas observantes en Zaragoza en 1615 con mecenazgo de Ana Carrillo<sup>18</sup>. Sor Serafina Andrea Bonastre (1571-1649) figura como fundadora y primera priora del convento<sup>19</sup>. Mariana Villalva era tercera de la orden de san Francisco de Paula, había enviudado dos veces, la última de Gaspar Escobar con quien se había casado en 1589 y tuvo trece hijos, de los que conocemos a Emerenciana (1598), María (1599), Agustín (1602), Mariana (1603-1660), Margarita (1608-1642), Francisco y José, religioso de san Francisco de Paula. Las tres hijas fueron monjas en la Encarnación y a ellas dedica el libro, distinguiendo entre María (que muere pronto) y Margarita, una de las muchas monjas sin vocación que entraron en religión. De la segunda de las hijas, Mariana, apenas habla de ella. Faci construyó el libro con apuntamientos que tenía y que le habían llegado directamente y que depositó en 1718 en el convento; pidiéndolos después cuando editó las biografías en 1761. Es este un linaje carmelitano<sup>20</sup> del que se había perdido la memoria en el propio convento.

---

<sup>16</sup> FACI, Roque, *Vida de la V. Mariana Villalva y Vicente y la de sus tres hijas Sor María, Sor Margarita y Sor Mariana Escobar del Orden de Nuestra Señora del Carmen, en su convento de la Encarnación de la ciudad de Zaragoza...*, Pamplona, Pasqual Ibañez, 1761.

<sup>17</sup> FACI, Roque, *Vida de la V.M.*, op. cit., p. 392.

<sup>18</sup> Ibid, pp. 1-33.

<sup>19</sup> LUMBIER, Raimundo, *Vida de la V.M. Sor Serafina andrea Bonastre, fundadora principal del convento de la Encarnación de monjas de la observancia de Nuestra Señora del Carmen de Zaragoza...*, Zaragoza, Juan de Ibar, 1675.

<sup>20</sup> GIMENO-MALDONADO, Cristina “La herencia espiritual. Un linaje carmelitano en la Zaragoza del siglo XVII”, *Manuscripts*, 33, 2015, pp. 75-94.

El padre, un torcedor de seda en buena posición económica, no era partidario de que sus hijas entraran en religión pero después de un sueño y la interpretación que de él hizo fray Antonio Oliván dio licencia a María y a Mariana pero no a Margarita. La madre Mariana tuvo episodios místicos sobre todo en recintos sagrados e interpretó algunas señales como la entrada en la Encarnación de sus tres hijas. A lo largo de su vida se autoinfligía castigos corporales y duras penitencias y ayunos. Al final de sus días interpretó avisos de su próxima muerte. Llevó una vida contemplativa, con múltiples acciones de una religiosidad barroca.

Pero a Faci le interesaron las vidas de sus hijas porque fomentó su instrucción y las puso en un camino que de este modo sublimaba su propia vida y existencia como beata. El caso de María es paradigmático de la joven que entra en religión con intensa vida cristiana e influencia de su madre. Recibió el velo en 1618 y escribió un diario espiritual que Faci transcribe en extenso y en donde recoge la multitud de favores divinos y explica sus estados de ánimo. Como mucha de esta literatura entre religiosa y autobiográfica llamaba a Jesús su esposo, siempre es el diablo quien la maltrataba, tuvo experiencias místicas con la divinidad, el ángel de la guarda y visiones de santos o de la Virgen María. Murió joven, a los 34 años, y su vida es un compendio de lecturas, reflexiones entre sermones y la *Imitación de Cristo* y acciones de mortificación y abnegada actitud en un convento de clausura. La segunda de las hijas, Mariana, profesó en 1619, a los 16 años. Faci resalta de ella su vida basada en los trabajos realizados en el convento, sus oraciones, la mortificación y disciplina. Considerada muy virtuosa y devota del Santísimo Sacramento y de la comunión, fue maestra de novicias y priora. Como en muchas ocasiones los confesores mandaban a las monjas escribir relatos autobiográficos contando sus experiencias místicas (Mariana solo relata una con Serafina Bonastre).

La tercera de las hermanas Escobar, Margarita, es el ejemplo de mujer redimida. Una monja sin vocación que acaba asumiendo toda una vida de ejemplaridad. Como sus hermanas era instruida y fue admitida a los 10 años. Se indica que trabó amistad con las jóvenes y comenzó a leer libros profanos y practicar “actos torpes” como tentaciones a la pureza. En los primeros momentos “se distrae, quiere dexas el habito y la detiene el Niño Jesús”<sup>21</sup>, pero sigue adelante con la profesión y fue sacristana menor. Hay un episodio que señala el problema que había en el interior de los conventos por el afecto

---

<sup>21</sup> FACI, Roque, Vida de la V.M., op. cit., cap. 6, p. 378.

que sentían algunas religiosas. Dos hermanas competían por la amistad y cariño de Margarita. Dice Faci:

pareció demasía tal el amor que Margarita tenía a una de las dos hermanas, que las llegaron a mandar en virtud de Santa Obediencia, que no se hablasen...y confieso que ella para sus divertimentos y conversaciones la hacía hacer a la otra todas las diligencias necesarias para salir con su depravado intento. Acidente tan vil y tan feo, que hasta la pluma se llena de rubor escribiendo, nace de la mala crianza en el noviciado, pensando las monjas, que en esos alagos indignos aun de su sexo mugeril está la prudencia y toda es prudencia carnal, enemiga de la verdadera devocion<sup>22</sup>.

Más adelante se pregunta “y que diria san Francisco de Sales , virgen puro, si supiera que muchos de esos alagos y llanezas entre religiosas, nacieran de corazon dañado de la lascivia? Seran los mismos alagos que tizones del infierno?”<sup>23</sup>; la misoginia clerical aflora, “las mugeres (exceptuando muy pocas) todas son vanas, si juvenas baylan, lo mismo haran siendo viejas”<sup>24</sup>. Finalmente Margarita se retira “de criaturas”, escarmentada, después de sufrir tormento por sus acciones y pensamientos. Pero las tentaciones volvieron en 1636 con una batalla contra la pureza que finalmente pudo vencer asistida por Dios y ayudada por diversas visiones y asistencias, llegando a compararse con Job en las pruebas que le mandaba el Señor, desde enfermedades de la garganta, cólicos y viruelas y penas como un exorcismo por energúmena (endemoniada)... Por la biografía de Margarita pasan un buen número de religiosos que le consuelan, le dan ánimos, le enseñan caminos, tiene visiones con ellos...; es el caso de santa Coleta reformadora de las religiosas de santa Clara en Italia, san Francisco de Paula, visiones de la Trinidad, María Magdalena de Pazzis, san Francisco de Asís, san Juan Bautista, santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola, san Bartolomé y la madre sor Martina de los Ángeles Arilla de la que encuentran cartas en el convento que envían para sanar a su director el padre Bartolomé Viota. Faci acaba su relato con las intervenciones en torno a la guerra de España y Francia en 1640. Antes, en el sitio de Fuenterrabía en 1638, había ofrecido sus oraciones y la intercesión de Nuestra Señora del Populo, imagen venerada en el convento. También debió rogar por el rey de Inglaterra. Son también habituales estas acciones de mujeres con fama de virtud y santidad en la

<sup>22</sup> Ibid, p. 393.

<sup>23</sup> Ibid, p. 394.

<sup>24</sup> Ibid

política hispana del momento, baste recordar a sor María Jesús de Ágreda<sup>25</sup>. Margarita murió el 26 de julio de 1641.

El libro de Faci quiere recuperar la memoria de varias monjas con vidas esforzadas en un camino de perfección que no lograron que se estableciera proceso informativo para llegar a los altares. Representan un linaje característico por los diferentes modos de afrontar su recorrido por el convento de la Encarnación, con el modelo de la Virgen María y el de santa Teresa; una vida ejemplar, la de María, intelectual, con escritos y buena fama, otra la de Mariana engarzada en una medianía vocacional y eficaz trabajadora conventual y finalmente Margarita, el ejemplo de redención femenina con ayuda de los santos y santas referentes de la Orden y de la religión que ve como sus torpes actos condenados por Faci como ataques a la pureza se subliman por el vigor de las creencias y en la vida mortificada y de ascetismo que debe imperar como modelo de religiosa conventual. Ana Morte finalizaba su trabajo sobre estas vidas de la Encarnación: “El modelo de santidad se muestra en este caso tan flexible, que consigue no sólo que alguien como sor Margarita encaje en él, sino que se muestren las desviaciones de la norma de un convento como el de la Encarnación sin perjuicio del relato hagiográfico”<sup>26</sup>

### 3. EL CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS DE SAN JOSÉ

Uno de los cenobios más importantes en la ciudad de Zaragoza desde su fundación a finales del siglo XVI fue, sin duda, el de San José de carmelitas descalzas. Santa Teresa no llegó a estar en Zaragoza y no fundó ningún convento pero dejó el encargo a su discípula Isabel de santo Domingo, que lo llevó a cabo en 1588. Todas las biografías de las monjas, hasta mediados del siglo XVII, fueron hechas por Miguel Baptista de Lanuza, infanzón zaragozano que tuvo dos hijas en dicho convento.

Isabel de santo Domingo nació en Cardenosa (Ávila), el 25 de marzo de 1537. Huérfana desde los 14 años de padre y madre se educó con su tío en Ávila, conoció como confesor a san Pedro Alcántara e ingresó en el convento de san José de Ávila en 1563 tomando el hábito el 4 de octubre de 1564 y

<sup>25</sup> MORTE, Ana, *Misticismo y conspiración. Sor María Jesús de Ágreda en el reinado de Felipe IV*, Zaragoza, IFC, 2010.

<sup>26</sup> MORTE, Ana, “La fama de santidad femenina en el convento de la Encarnación de Zaragoza”; en Serrano, Eliseo y Gascón, Jesús, *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII*, Zaragoza, IFC, 2018, pp. 963-976, p. 976.

profesando el 21 de octubre del año siguiente. Compañera de santa Teresa de Jesús (1515-1582) le acompañó a Toledo ( a Pastrana) y allí se quedó como priora, con problemas con la princesa de Éboli hasta que se trasladaron al recién fundado convento de Segovia, en 1574, donde permaneció hasta 1588. Ese es el año que acudió a Zaragoza a fundar el convento de San José de carmelitas descalzas. En 1598 fue priora en Ocaña, después pasó a Segovia y luego a San José de Ávila donde ejerció algunos años de priora y murió el 13 de junio de 1623. La biografía escrita por Baptista de Lanuza hace hincapié en el poder sugestivo, de persuasión y autoridad que tenía Isabel de santo Domingo. Su correspondencia despliega resignación, aceptación de designido divinos y continuas referencias a la oración y acatamiento providencialista<sup>27</sup>. Es el modo de afirmar este poder de persuasión y de referencia de autoridad moral, sobre todo en el mundo conventual. Hay también referencias a enfermedades y cuestiones de salud, de economía y munificencia de protectores y bienhechores y muchas a santa Teresa como ejemplo a imitar, de virtud y luchadora.

En la *Vida de Isabel de santo Domingo* escrita por Baptista de Lanuza<sup>28</sup>, un capítulo lo dedica a la fundación del convento de San José de Zaragoza donde fue priora y monja diez años. Sus periplos por tierras castellanas y sobre todo sus enfermedades y muerte en san José de Ávila ocupan una parte sustancial. La muerte, exequias y señales diversas sobre la gloria de la monja cierran la trayectoria vital de Isabel de santo Domingo. Baptista de Lanuza insiste en la veneración y fama que tenía la madre entre los generales y prelados de la Orden y entre personas “muy graves de España” y se señalan como virtudes heroicas: la fe, caridad, castidad, pobreza y obediencia y las actividades y actitudes hacia los santos, la Virgen y a las almas del purgatorio. También tiene visiones y encuentros con la santa, bajada del cielo, para su consuelo pero también para perfeccionar la orden. Fue, en 1610, una de los testigos más significativos del proceso de beatificación de santa Teresa de Jesús.

---

<sup>27</sup> GIMÉNEZ, Elena, “Cartas al dictado. El epistolario de la madre Isabel de santo Domingo (Convento de san José de carmelitas descalzas de Zaragoza)”, en Baranda, Nieves y Marín, María Carmen, eds., *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2014. pp. 255-272, p. 263.

<sup>28</sup> BAPTISTA DE LANUZA, Miguel, *Vida de la bendita madre Isabel de santo Domingo, compañera de santa Teresa de Jesús, coadjutora de la santa en la nueva reforma de la Orden...., fundadora del Monasterio de S. Joef de Çaragoça....*, Madrid, Imprenta del Reino, 1638..

No se conocen procesos incoados para su canonización. Fue una más de monjas con poder y fama de santidad que no iniciaron el camino a los altares. O no se les permitió.

Otra de las que tuvo poder en el convento y cierta fama de santidad es la madre Feliciano Eufrosina de san José (Calahorra 1564- Zaragoza, 1652) y conocemos su vida gracias a sus escritos recogidos en su *Autobiografía* manuscrita, sus cartas, varios escritos de reflexión y la edición, con todo lo que ello significa de modificación y mediación, de su autobiografía, ya como *Vida*, nuevamente a cargo de Miguel Baptista de Lanuza<sup>29</sup>, bienhechor del convento. Fue una niña muy devota, rezando habitualmente e infringiéndose castigos corporales en un inicio de mortificación que continuará toda su larga vida. También como otras niñas sufrió la negativa de sus padres, que la querían casar, lo que determinó que a los 13 años saliera de casa y fuera al convento cisterciense de Santa Maria de Herce en La Rioja. Al final pasó una temporada en Villafranca (Navarra) en casa de unos tíos donde el pueblo la tenía por santa por su implicación en el cuidado de los enfermos con oraciones e imposición de manos. Aquí oyó a un religioso de san Agustín hablar de Teresa de Jesús y quiso entrar en el Carmelo y se inclinó por Pamplona pero la presencia de un carmelita que venía de Zaragoza hizo tornar el rumbo y se dirigió al de San José de Zaragoza pues le habían dicho que hacía poco una discípula de Teresa, Isabel de santo Domingo, lo había fundado. Fue a Zaragoza con el pretexto de servir a la condesa de Aranda pero con el propósito de entrar en religión, zafándose así de la tutela familiar. Profesó en el convento de San José el 12 de septiembre de 1593 (cinco años después de su fundación) siendo la propia priora Isabel de santo Domingo su maestra, mostrándole la novicia muchos problemas de conciencia y de sugestión. Su biógrafo insiste en ese camino de perfección que marcó Teresa y otras místicas y santas anteriores, con la práctica habitual de la oración y los favores que se consiguen con ella. Profecías, prodigios de reliquias y confortamiento de las almas del purgatorio son otros aspectos de su recogimiento. La humildad, obediencia, caridad, paciencia o mortificación son virtudes destacadas en su biografía. Son muchas las dolencias que le achacaron y anota su resignación y constancia en sus padecimientos recibidos como forma de ganar el cielo. Murió el 7 de junio de 1652 y se le hizo el entierro con misa

<sup>29</sup> BAPTISTA DE LANUZA, Miguel, *Vida de la Venerable Madre Feliciano de San Joseph, carmelita descalza y priora del Convento de San Joseph de Zaragoza*, Zaragoza, Domingo la Puyada, 1654. GIMÉNEZ, Elena, “Autobiografía y camino de perfección: la vida de la madre Feliciano Eufrosina de san José”, en Serrano, Eliseo, Cortés, Antonio L. y Betrán, José L., *Discurso religioso y Contrarreforma*, Zaragoza, IFC, 2005, pp. 203-220.

solemne poniéndose en la bóveda del coro en nicho separado, con asistencia del virrey el conde de Lemos, del duque de Híjar, el conde de Andrade, “y de otros señores, caballeros y personas de todos estados, que a voces la llamaron santa”<sup>30</sup>. Esta fama de santidad también la expresó Isabel de santo Domingo antes de morir en cartas al propio Lanuza.

A pesar de la fama de santidad no se incoó proceso para el inicio de ese tortuoso camino que fue siempre la promoción a los altares. Tenía una orden potente, los carmelitas descalzos, pero la figura de santa Teresa era tan grande que eclipsó a todas las que le siguieron. O era muy pronto o los plazos puestos por Roma desbarataron muchos planes, porque era necesario esperar 50 años después de la muerte y en este tiempo tenía que haber prendido muy fuerte la llama para mantenerla en la memoria. Y sí, había una biografía construida con los manuscritos encargados en su mayor parte por sus confesores, a semejanza de cientos de monjas en cientos de conventos españoles, tenía una fama en la ciudad a través de caballeros, ciudadanos y nobles que alimentaban esas relaciones con la clausura, había escrito, y editado, un libro, *Recreación espiritual*<sup>31</sup>, con ejercicios para que las religiosas cumplan con su regla y constituciones. Y en él reflexiona sobre la negación al amor a sí mismo y su ampliación del amor a Dios, ejercicio de virtudes, afecto de la fe, obediencia, castidad, pureza de corazón, pobreza de espíritu, paciencia ante la tribulación y una serie de actos que contribuyen a una buena organización de la comunidad, del silencio, la asistencia al coro, no estar ociosa en la celda... confesión, comunión sacramental y espiritual. En el diálogo segundo, más profundo, invoca la unión pasiva (en la que el alma se llena del Espíritu Santo) y la preparación para el matrimonio espiritual.

Lanuza narra el espinoso asunto del nuevo convento fundado por Diego Fecet (las Fecetas)<sup>32</sup>. A las monjas del convento de San José les dijo primeramente que podía fundarles en el mismo convento la renta necesaria para recibir monjas sin dote. No debió ser bien recibida la propuesta y Lanuza dice “es grande el error que cometen los seglares cuando procuran en

<sup>30</sup> Ibid, 243.

<sup>31</sup> FELICIANA DE SAN JOSÉ, *Instrucciones de religiosas con título de Recreación espiritual, compuesta en dos dialogos por ... priora del monasterio de san Josef de Zaragoza...* Zaragoza, Domingo la Puyada, 1654. MARÍN, María Carmen, “El escrito oculto, las redes y la construcción autorial de Feliciano san José (Recreación espiritual, 1654)” en RUIZ, Pedro, ed., *Autor en construcción. Sujeto e institución literaria en la modernidad hispana (siglos XVI-XIX)*, Zaragoza, PUZ, 2019, pp. 153-182.

<sup>32</sup> OLIVAN, Isabel, *El convento de las Fecetas de Zaragoza. Estudio histórico artístico*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1983.

semejantes materias, no que su devoción se ajuste a los sagrados institutos (que se hizieron con mucha luz del cielo ) sino que se acomoden a sus dictámenes”<sup>33</sup>. Tras el fracaso de un primer intento, Fecet fundó uno con el nombre de santa Teresa sujeto al ordinario lo que conllevó nuevos pleitos con la Orden. Y la madre Feliciano se vio envuelta en todo el pleito porque le acusaron de ser la causante de todos los sinsabores del conflictivo asunto fundacional durante los tres o cuatro años que duró la controversia entre Roma, Madrid y Zaragoza. Es capítulo poco aclarado de la historia religiosa zaragozana<sup>34</sup>.

Miguel Baptista de Lanuza escribió, además de los citados libros de religiosas carmelitas descalzas, otro en el que propone un singular diseño de santidad, un camino colectivo de santidad que vincula comunitariamente a la Orden descalza a través de singulares biografías de profesas en el convento de San José de Zaragoza, hijas de linajes vinculados al reino de Aragón y a lo que se ha denominado clientela real. Uno de sus componentes es el propio escritor de la *Fundación y excelencias*<sup>35</sup> que tuvo dos hijas, Teresa María y Vicenta Josefa, profesas en dicho convento. Y a las dos las puso en relación con el camino de perfección de dos monjas a las que biografio: a Teresa María con su maestra de novicia la madre Gerónima de san Estevan, de la que editó el libro de su *Vida*<sup>36</sup> y a Vicenta con Feliciano Eufrosina; recordemos que entró en la vacante que dejó esta. Fueron tres los aspectos que quiso transmitir en esta obra: la preocupación por su salvación eterna, el apoyo para glorificar a sus dos hijas carmelitas descalzas y al convento y a la orden religiosa a la que pertenecían y, finalmente, el ensalzamiento de un destacado grupo de

<sup>33</sup> Ibid, p. 187.

<sup>34</sup> ESMIR Y CASANATE, José, *Por el observatissimo convento de las muy reverendas madres, priora y religiosas de santa Teresa de Jesus de Çaragoça*, [sin fecha, pero segunda mitad del siglo XVII]

<sup>35</sup> BAPTISTA DE LANUZA, Miguel, *Fundación y excelencias del convento de S. Ioseph de Carmelitas descalzas de Çaragoça, vidas y elogios de treynta religiosas que han vivido y muerto en el...*, Zaragoza, Herederos de Pedro Lanaja, 1659. GÓMEZ ZORRAQUINO, José I., “Algunas -venerables- carmelitas descalzas: las hijas y allegadas de los oficiales relaes en Aragón”, en *Actas. Congreso Interuniversitario Santa Teresa de Jesús, maestra de Vida*, Avila, Universidad católica de Ávila, 2015, pp. 601-619. GÓMEZ ZORRAQUINO, José I., “El singular diseño de santidad que elaboró Miguel Batista de Lanuza”, en Serrano, Eliseo y Gascón, Jesús, *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII*, Zaragoza, IFC, 2018, pp. 817-836. .

<sup>36</sup> BAPTISTA DE LANUZA, Miguel, *Vida de la venerable madre Geronima de san Estevan, religiosa carmelita descalza y cinco veces priora del convento de S. Josef de Zaragoza...*, Zaragoza, Domingo la Puyada, 1658.



oficiales regios, miembros de la clientela real, vinculados a las carmelitas descalzas, a los que también colocó en el camino de la santidad.

Para ensalzar a la clientela real escribió sobre las esforzadas vidas y biografías de diferentes monjas pertenecientes a estos linajes: los Torrellas emparentados con el conde de Sástago, los Baptista de Lanuza (con un Justicia de Aragón y un Obispo), Ram, Pérez de Nueros, Donlope, Casanate, Hortigas, Vaguer, Portolés, Pérez de Oliván o Funes. Todos oficiales de la Corte del Justicia, la Real Audiencia, Consejo de Aragón, Concejo de Zaragoza

Una intensa labor editorial para glorificar al Carmelo descalzo poniendo énfasis en una santidad colectiva. Ni que decir tiene que ninguna de ella completó el camino a la santidad y que tampoco por ninguna de ellas se iniciaron los procesos canónicos para los diferentes estadios de la santidad. 50 años son muchos para que perdure la memoria de todas ellas. Más bien parece que con el libro Baptista de Lanuza busque glorificar a una elite ciudadana y regnícola que ofrece a sus hijas a una orden santa y en las que replica enseñanzas de santa Teresa a quien tienen como referente absoluto y a una orden a quien prestaron atención y apoyo desde el momento de su fundación en 1588.

## CONCLUSIONES

Para el análisis de la santidad son imprescindibles los procesos de beatificación o canonización incoados por las autoridades religiosas; muchos de ellos no pasaron de un primer escalón, el del ordinario de la diócesis, pero demuestran en las declaraciones de los testigos el arraigo de los jalones del camino de santidad y también, con determinados aspectos de la vida de la pretendida santa, los elementos que las autoridades eclesiásticas consideraban imprescindibles para subir a los altares. Esta fama de santidad de las monjas que inician este camino a la santidad se fundamenta, tanto en sus virtudes como en su capacidad de intermediación social. Era necesario generar imágenes que permanecieran en la memoria a lo largo del tiempo y que fueran recordadas en el momento de iniciar el proceso que, según la normativa del Dicasterio para los Ritos debieran ser pasados 50 años de la muerte del o la postulante. El arraigo territorial, la extensión y la influencia por pueblos y ciudades era necesario y está también en el origen de este camino a los altares.

En conjunto, en su número, la santidad femenina fue débil, a pesar de las muchas postulantes. La primera mitad del siglo XVII ofrece un ramillete bien significativo de monjas con virtudes heroicas dispuestas a aumentar la fama

y grandeza del Carmelo descalzo, una de las hechuras terrenales de la oligarquía zaragozana, las elites regnicolas y la clientela regia. También se actuó de forma parecida en el cenobio zaragozano de la Encarnación. Pero entre tantas esforzadas vidas ¿a quien elegir? La figura de santa Teresa sin duda eclipsó a muchas de las postulantes. Y la Inquisición truncó el camino iniciado por Martina de los Ángeles al mandar reecoger las estampas, cuentas, rosarios y otros objetos, considerados reliquias, utilizados con fines sanadores y terapéuticos; en definitiva, milagrosos.

Este camino truncado debe hacernos preguntar por qué. Muy posiblemente haya que tener en cuenta el hecho de los conflictivos momentos que atravesaron los conventos carmelitas, con dos el de San José y el de Santa Teresa, con influencias de diferentes sectores nobiliarios, de la oligarquía ciudadana y con pleitos con el arzobispo y entre ambos por la fundación y trasvase de monjas de uno a otro. El hecho de la canonización temprana de santa Teresa enfriaría las de sus sucesoras, y no solo en Zaragoza. Y los esfuerzos económicos disuadirían en gran medida porque posiblemente la munificencia de los bienhechores del convento no se pusieran de acuerdo a quien promocionar.

En definitiva, mucho poder en el convento pero también fracaso total en la subida a los altares.

### BIBLIOGRAFÍA

ARMOGHATE, Jean R., “La fabrique des saints. Causes espagnoles et procédures romaines d’Urban VIII à Benoît XIV (XVIIe-XVIIIe siècles”, en Croizat J. y Vise, M. (coord.), *Le temps des saints. Melanges de la Casa de Velazquez*, 33-2, pp. 15-31.

ATIENZA, Ángela, ed., *Historias de la sororidad, historias de sororidad. Manifestaciones y formas de solidaridad femenina en la Edad Moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2023.

BAPTISTA DE LANUZA, Miguel, *Vida de la venerable madre Geronima de san Estevan, religiosa carmelita descalza y cinco veces priora del convento de S. Josef de Zaragoza...*, Zaragoza, Domingo la Puyada, 1658.

BAPTISTA DE LANUZA, Miguel, *Fundación y excelencias del convento de S. Ioseph de Carmelitas descalzas de Çaragoça, vidas y elogios de*

*treynnta religiosas que han vivido y muerto en el...*, Zaragoza, Herederos de Pedro Lanaja, 1659.

BAPTISTA DE LANUZA, Miguel, *Vida de la bendita madre Isabel de santo Domingo, compañera de santa Teresa de Jesús, coadjutora de la santa en la nueva reforma de la Orden...*, fundadora del Monasterio de S. Joef de Çaragoça..., Madrid, Imprenta del Reino, 1638.

BAPTISTA DE LANUZA, Miguel, *Vida de la Venerable Madre Feliciana de San Joseph, carmelita descalza y priora del Convento de San Joseph de Zaragoza*, Zaragoza, Domingo la Puyada, 1654.

BERTELLI, Sergio, *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el Barroco*, Barcelona, Península, 1984, vid., cap. V. Santos contra santos, p. 89 y ss. “entonces, cada orden pretendía sus propios santos y sus propios beatos”.

DE LA PASCUA, María José, “La carmelita María de san José (Salazar): una priora rebelde”, en Atienza, Ángela, *Mujeres entre el claustro y el siglo: autoridad y poder en el mundo religioso femenino, siglos XVII-XVIII*, Madrid, Sílex, 2018, pp 53-81.

ESMIR Y CASANATE, José, *Por el observatissimo convento de las muy reverendas madres, priora y religiosas de santa Teresa de Iesus de Çaragoça*, [sin fecha, pero segunda mitad del siglo XVII].

ESPONERA, Alfonso, “Una santa que se quedó en el camino: sor Martina de los Ángeles Arilla, O.P. (1573-1635)”, *Magallánica*, 6, 2020, pp. 64-97.

ESPONERA, Alfonso, “Procesos para la causa de beatificación de Sor Martina de los Ángeles Arilla, O.P., fundadora del convento de Benabarre en el siglo XVII”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 96, 2020, pp. 229-260.

FACI, Roque, *Aragón reyno de Christo y dote de María Santísima fundado sobre la columna inmovil de nuestra señora en su ciudad de Zaragoza...*, Zaragoza, Joseph Fort, 1739.

FACI, Roque, *Vida de la V. Mariana Villalva y Vicente y la de sus tres hijas Sor María, Sor Margarita y Sor Mariana Escobar del Orden de Nuestra*

*Señora del Carmen, en su convento de la Encarnación de la ciudad de Zaragoza...*, Pamplona, Pasqual Ibañez, 1761.

FELICIANA DE SAN JOSÉ, *Instrucciones de religiosas con título de Recreación espiritual, compuesta en dos dialogos por ... priora del monasterio de san Josef de Zaragoza...* Zaragoza, Domingo la Puyada, 1654.

GIMÉNEZ, Elena, “Autobiografía y camino de perfección: la vida de la madre Feliciano Eufrosina de san José”, en Serrano, Eliseo, Cortés, Antonio L. y Betrán, José L., *Discurso religioso y Contrarreforma*, Zaragoza, IFC, 2005, pp. 203-220.

GIMÉNEZ, Elena, “Cartas al dictado. El epistolario de la madre Isabel de santo Domingo (Convento de san José de carmelitas descalzas de Zaragoza)”, en Baranda, Nieves y Marín, María Carmen, eds., *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2014, pp. 255-272, p. 263.

GIMENO-MALDONADO, Cristina “La herencia espiritual. Un linaje carmelitano en la Zaragoza del siglo XVII”, *Manuscripts*, 33, 2015, pp. 75-94.

GIMENO-MALDONADO, Cristina, *Roque Alberto Faci (1684-1774). Una biografía cultural en el Aragón del siglo XVIII*, Zaragoza, IFC, 2019.

GÓMEZ ZORRAQUINO, José I., “El singular diseño de santidad que elaboró Miguel Batista de Lanuza”, en Serrano, Eliseo y Gascón, Jesús, *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII*, Zaragoza, IFC, 2018, pp. 817-836.

GÓMEZ ZORRAQUINO, José I., “Algunas -venerables- carmelitas descalzas: las hijas y allegadas de los oficiales reales en Aragón”, en *Actas. Congreso Interuniversitario Santa Teresa de Jesús, maestra de Vida*, Ávila, Universidad católica de Ávila, 2015, pp. 601-619.

GOTOR, Miguel, *Chiesa e santità nell'Italia moderna*, Roma-Bari, Laterza, 2004.

LÓPEZ Y FRANCO, Pedro, *Comercio espiritual en fe de la Iglesia militante con la triunfante : practicado, y explicado en la vida, y virtudes de ... Sor Josepha Berride, de la tercera orden de Santo Domingo ... / lo escribe y da a la luz publica el D.D. Pedro Lopez y Franco ... y lo dedica a ... Fr. Thomàs Ripoll ...* Zaragoza, Pedro Ximenez, 1730, pp. 168 y ss.

LUMBIER, Raimundo,, *Vida de la V.M. Sor Serafina andrea Bonastre, fundadora principal del convento de la Encarnación de monjas de la observancia de Nuestra Señora del Carmen de Zaragoza...*, Zaragoza, Juan de Ibar, 1675.

MARÍN, María Carmen, “El escrito oculto, las redes y la construcción autorial de Feliciano san José (Recreación espiritual,1654)” en RUIZ, Pedro, ed., *Autor en construcción. Sujeto e institución literaria en la modernidad hispana (siglos XVI-XIX)*, Zaragoza, PUZ, 2019, pp. 153-182.

MAYA SALAVERRÍA, Andrés, *Vida prodigiosa, y admirable exercicio de virtudes de la V.M. Sor Martina de los Angeles y Arilla, religiosa professa del observantissimo Convento de San Pedro Martyr de la villa de Benavarre*, Madrid: s. e. 1712.

MORTE, Ana, “Josefa Verride y Martina de los Ángeles. El difícil camino hacia la santidad”, *Scripta*, 8, 2016, pp. 177-193, en p. 183.

MORTE, Ana, “La fama de santidad femenina en el convento de la Encarnación de Zaragoza”; en Serrano, Eliseo y Gascón, Jesús, *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII*, Zaragoza, IFC, 2018, pp. 963-976, p. 976.

MORTE, Ana, “La formación de redes y comunidades en torno a las mujeres con fama de santidad en la Edad Moderna. Una propuesta de investigación”, *Espacio, tiempo y forma. Serie IV. Historia Moderna*, 37, 2024, pp. 201-224.

MORTE, Ana, *Misticismo y conspiración. Sor María Jesús de Ágreda en el reinado de Felipe IV*, Zaragoza, IFC, 2010.

OLIVAN, Isabel, *El convento de las Fecetas de Zaragoza. Estudio histórico artístico*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1983.

PO-CHIA HSIA, R., *El mundo de la renovación católica, 1540-1770*, Madrid, Akal, 2010.

SERRANO MARTÍN, Eliseo, “La santidad en la Edad Moderna: límites, normativa y modelos para la santidad”, *Historia Social*, 91, 2018, pp 149-166.

SERRANO MARTÍN, ELISEO, “Santos que quedaron en el camino. Vidas religiosas y procesos hacia la santidad en la Edad Moderna. Una aproximación con ejemplos aragoneses”, en Arias, I., Jiménez, E. y. López-Guadalupe, M.L., eds., *Subir a los altares. Modelos de santidad en la Monarquía hispánica (SS. XVI-XVIII)*, Granada, EUG, 2018, pp. 155-185.

SERRANO MARTÍN, Eliseo, “Escribir la santidad desde el claustro: testimonio de los hermanos de religión”, en Callado, Emilio, *Letras desde el claustro. Cultura escrita de las órdenes religiosas en la Monarquía de España (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Sílex, en prensa.